

El grito sufocando á su conciencia,
En el instante á la legion convoca,
E inquieta la semblanza, el rostro pálido,
Triste el acento, la mirada torva,

Lentas dirige las siguientes frases
Al haz total de su angustiada tropa:
"Compañeros: si alguno entre vosotros
"El bien perdido del hogar deplora;

"Si la infelice suerte que arrastramos
"Puede el temple embotar al alma heróica,
"He allá la mar, y dos flotantes leños:
"Huid, tended las fugitivas lonas,

"Y volad á los brazos cariñosos
"Que os brinde dulces la sensible esposa.
"Empero yo, que por mi noble acero
"Y aquesa cruz que en mi pendon tremola,

"Juré: ó *vencer las altaneras razas,*
"Del *Septentrion despóticas señoras,*
"O *labrar con mi espada en sus campiñas*
"Modesta tumba, á mi laurel gloriosa:

"Quedo á mi suerte; bajo el solo amparo
De esta alma de fuego que me ahoga."
Dijo: y alzóse desigual murmullo
En las diversas líneas españolas.

Los mas, que se esperaron las riquezas
Conquistar del Anáhuac, prodigiosas,
Sin riesgo de expiar sobre las aras
La codicia del oro vergonzosa,

Acceptaban menguados los indicios ⁷¹
Dando pábulo vil á la congoja;
Mas algunos que aman mas el oro
O que á Cortés como á su dios adoran,

Alzan un grito de entusiasmo, enérgicos,
Que el descontento general sufoca:
"¡Viva el héroe de cien y cien batallas!
¡Muera el cobarde vil que le abandona!"

=El caudillo y los gefes impertérritos,
Émulos suyos en valor y en gloria,
Cómplices suyos en los negros crímenes
De que se mancha su inmortal corona,

Se abrazan conmovidos de ternura,
Y cediendo á una fuerza poderosa,
Se inundan simultáneos en sus lágrimas,
Cual si en todos hubiese un alma sola.

"Héroe," decian, "la sangrienta guerra
"Traida á estas regiones tan dichosas
"Que, ignoradas ha poco, deslizábanse
"En su libre existencia, sin zozobra,

Como en medio el océano los peces
De oro y nácar, de zafir y aljófar,
O cabe los ariscos arrecifes
En sus imperios de coral y concha;

Es injusta, oh caudillo, es reprobada,
¡Maldecirán los cielos nuestra obra!....
Mas dictanos tus órdenes, se vierta
De ese tu labio una palabra sola,

Y escalamos el mismo firmamento,
Como Satán con la precita tropa,
Aunque despues, como al traidor arcángel,
El mismo infierno nuestra esencia absorva.

.....

= Así sostiene en el humano pecho
La inspiracion divina, lucha anómala
Con el vil putrefacto, el cieno inmundo!....
¡Licor vital en venenosa copa!....

¡Qué, lágrimas tan tiernas derramadas....
Qué las frases dulcísimas importan,
Si al fin impera la pasion mezquina,
Si al fin su soplo la ternura ahoga?....



“ ¡Viva el héroe!” cien voces aclamaron,
Y “viva el héroe!” otras cien voces tornan;
Reproduciendo la marcial protesta
La una hueste, de la hueste otra.

= No de modo diverso el antro cóndito
Abierto en riscos de calcárea costa,
El retumbo repite amenazante
De las del mar, borrascas procelosas.=



Al extinguirse el postrimer acento,
Ven á sus plantas esmaltada alfombra,
Cuyos matices vívidos movia
Arte, tal vez, de oculta encantadora.

Mas no: que son las huestes de Cuitláhuac
Que el valle inundan de la bella Otómpan:
Las plumas, en las crestas undulando,
Dan el esmalte fiel que la colora.

Los iberos de súbito se aprestan:
Ginetes bravos los corceles montan:
Se ceban los mosquetes y arcabuces;
Se aderezan las mallas y las cotas.

Los aceros desnúdanse, las lanzas
Enrístranse crujendo, y las garzotas,
Al rebullirse las falanges bélicas,
Sobre el morrion de los caudillos flotan.

Sin los broncees igníferos, sepultos
En las linfas del lago sangrentosas,
Menos terrible, pero mas ligera
La hispana hueste se encontraba ahora.

Mas el suelo de esmalte se aproxima:
El radiante sol sus plumas dora,
Derrámase en las piedras de los petos,
Y en íris ígneo sus fulgores torna.

Las ibéricas filas se adelantan
No queriendo mostrarse perezosas;
Se da el grito mortal, el eco tiembla,
Y ejército y ejército se chocan.

No era pugna de prolijos días:
En el límite estrecho de una hora
La hueste hispana iba á quedar envuelta
Entre las gruesas haces agresoras.

Y con efecto; apenas se entretejen
Las enemigas masas, y se nota
Todo el estrago que el valor y el número
Sobre el valor y disciplina logran.⁷²

= ¡No visteis cuál, las bóvedas macizas
De fábricas soberbias se desploman
Si treme el suelo, y al caer sepultan
Cuanto á su planta dilatarse osa?

Pues así son al ímpetu arrollados
Caudillo, gefes, súbditos y tropas,
Filas y tercios, masas y legiones
Entre ambas alas de la hueste otra.=

En tal conflicto el animoso Hernando,
Con los ginetes de su rauda escolta
Se lanza hácia Orozimbo, que sustenta
El imperial pendon de oro y concha,

Sobre andas de plata y plumería
Allá en el fondo, á una estension remota,
General del ejército triunfante
Que por sus sábias órdenes se norma.

Feliz idea! El cuerpo de ginetes
Se lanza, y atropella, hiere y troncha,
Hasta llegar al alhajado sátrapa,
Ante quien arden exquisitas gomas.

Hiende Cortés á un golpe de su lanza
El áurea placa de la rica cota,
Y pasa el pecho de Orozimbo el bravo,
Que al suelo cae, entre su sangre roja.

Le acaba un page, y el pendon le arranca
 Que aferra aún con mano poderosa:
 Le siega la cabeza; ambos trofeos
 Ante las plantas de Cortés arroja,

Y altanero pasea una mirada
 Por las filas aztecas y españolas.
 —Por tal hazaña, á Carlos V plugo
 Conde llamarle *del pendon de Otómpan*.

El enemigo ejército formado
 Estaba de chalqueses y de acolhuas,
 Á cuyo frente colocó Cuitláhuac
 Al príncipe infeliz, de quien la gloria

En antiguas batallas conquistóle
 El inmortal laurel de las victorias.
 = Mas apenas caer ve al héroe invicto,
 Y á un imprudente duelo se abandona,

Desbandándose al punto por los bosques
 Cual parvada de tímidas palomas.
 —En las naciones todas del Anáhuac. . . .
 (Ah! maldicion á la creencia errónea!)

Por presagio funesto se tenia
 La muerte del caudillo; y á esta sola,
 Casual circunstancia, pudo Iberia
 Deber tres siglos la imperial corona. ⁷³

Los carniceros españoles siguen
 Un sanguinario aleance por las lomas,
 Bosques y valles, vegas y cañadas,
 Desquitándose: en él, de la derrota

Que su nefasta noche les causara
 En la fatal calzada de Tlacópan;
 Y en el botin precioso, á cierto punto,
 Del oro en planchas y extraidas joyas. ⁷⁴

Concluido el despojo, enderezóse
 La marcha hácia Tlaxcállam, que se orla
 Para acojerles al siguiente dia
 Con guirnaldas de lauros y de rosas:

El laurel, á las sienes del guerrero
 Que ileso vuelve irradiando gloria;
 Las flores del amor, al pecho amante
 Que ardiente se refleja en las hermosas.



Mas dejemos las filas extranjeras
 Recibiendo las palmas y coronas
 Que por sus triunfos fútiles de un dia
 Vil les ofrece la ciudad traidora,

Y tornemos la vista hácia la corte
 Donde alternan opuestas, la congoja,
 Y la dulce alegría; por la pérdida
 De Orozimbo adorado; la de Otómpan

Triste batalla,—y el placer excelso
 De la inefable libertad que goza.
 =Pero á nadie afectó tan fuertemente
 El triunfo de las armas españolas,

Como al príncipe invicto que se asienta
 Sobre el trono imperial de Moteuczoma.
 Él, que á su paso conquistar sabia
 Las atléticas razas, pobladoras

Del ocaso de Anáhuac!... Él, que diera
 De su ígnea sangre la postrera gota
 Por uno solo de los blancos pérfidos
 Que su nombre clarísimo desdoran!...

Él, que sueña tan solo con laureles
 Arcos triunfales y guerreras glorias!...
 Él, que esgrimió con tan terrible brazo
 La formidable clava ponderosa!...

¿Cómo ceder de sus eternas palmas
 Ni el mínimo tributo de una hoja?
 Cómo ver eclipsado, ni un instante,
 El brillo fiel de su imperial corona?

¿Cómo mirar sus armas, deslustradas....
 Sus armas en cien lides vencedoras....
 Sus armas!... sin lavarse de la afrenta
 En sangre del audaz que las baldona?

De imágenes tan vivas poseído,
 Con un digno desden, de su persona
 Desecha el cetro; y las reales vestes,
 Y la tiara imperial, también arroja.

De la rica esmeralda que le prende,
 El magestoso manto desabrocha:
 La clava empuña.... y por el ancho ámbito
 Su mirada dilata brilladora.

Tecuichpo y Cuahutimótzin le veían
 Ora con pasmo, y con angustia, ora,
 Al labio atentos, por do mana el fuego,
 Por do la llama de su pecho asoma.

Cuitláhuac exclamó: “He ahí las ínfulas!
 “¿Es un cerco de fuego esa corona!...
 “Héla ahí!... esas telas imperiales
 “¿Parecen empapadas en ponzoña!...

“Hélas también!... No es de oro y piedras
 “El lauro que mis sienes ambicionan!...
 “El metal es cadáver, y yo ansío
 “El lauro vivo que al triunfar se corta!...

“ Este es laurel que á la encendida frente
 “ El fuego calma con su fresca sombra....
 “ Este es laurel que da mas hermosa
 Que la tiara que el déspota blasona.... ”

Dijo, fijando su mirada altiva
 En la rica diadema.—Luego toma
 Un carácter terrible:— “ Mas, qué miro?
 “ ¡Oh dioses, ¡oh impotencia tormentosa!....

“ Mira, Tecuichpo.... Cuahutimótzin, mira!”
 Dice, y á entrambos, por la mano toma)
 “ Tenochtitlan sucumbe, ya es cadáver!
 “ ¡Murió su poblacion, su gente heróica!

“ Centenares de miles de guerreros,
 “ Hascinados en piras mortuorias,
 “ Yacen en calles, pórticos y plazas,
 “ Templos y puentes, aguas y canoas!

“ É insepultos, sus hálitos infectos
 “ Nuestro aire purísimo inficionan!
 “ Ah!.... me envenenan.... siento que mi sangre
 “ Tornada en fuego, hirviente reborbota!

“ ¡Este escozor terrible en que me abraso!....
 “ Ah!.... hijo mio.... mi adorada esposa,
 “ Piedad.... ¡Tecuichpo, Cuahutimótzin caros,
 “ Prendas del alma, para mí, preciosas!....

“ ¡Nieve! un lecho de nieve!.... Agua! agua!
 “ Tenochtitlan se abrasa!... He ahí mi antorcha
 “ Que lanza sus siniestros resplandores
 Al negro seno de mi yerta fosa!.... ”

Así el triste, frenético delira
 A merced de la fiebre: precursora
 De una plaga mayor, que del hispano
 Deja la planta, á consumir la obra: ⁷⁶

¡*La viruela!* enfermedad horrible,
 Extrangera en Anáhuac, cuya forma
 Queda impresa en el rostro de sus víctimas
 Con indelebles huellas espantosas.

Es mas de media noche. El orto tiende
 De argentados celajes bella alfombra:
 Otros celajes, rápidos se agrupan,
 Y arcos de triunfo á su capricho forman.

Parece que en los cielos estrellados
 Hay tal magnificencia, tanta pompa,
 Porque es muy hermoso el peregrino
 Que lento viene á la cerúlea bóveda.

Hele ahí en fin! qué lindo!... Ah! es la luna!..
Siempre creí que fueses tú, oh señora,
Oh emperatriz del cielo con estrellas,
Del cielo con diamantes; que blasonas,

Ya en la diadema espléndida, en tus sienes,
Ya en la túnica alba, caudalosa
Que de vapores transparentes vistes,
O ya en tu manto azul, de rica estofa.

Tu luengo velo de argentina gasa,
Qué hermoso baña la argentina alcoba
Donde Cuicláhuac, moribundo yace
Sobre áureo lecho, entre purpúreas ropas.

Silencio!—Aún el infeliz delira,
El virus sus artérias emponzoña,
Mortal progresa el corrosivo cangro,
La fiebre es mas intensa, abrasadora.

En derredor del tormentoso lecho
Están=Tecuichpo, que angustiada llora,
Cuahutimoc, que retuerce entrambas manos,
Girando sus pupilas lacrimosas,

Y Xolotl, el anciano venerable,
Impetrando del cielo en su congoja:
“¡Descargue en él, en su rugada frente,
Todo el rigor de su inextinta cólera!”

Mas callad!—El delirio continúa:
“Cuahutimótzin! mi hijo! excelsa joya!
“Vástago de los príncipes de Anáhuac,
“¡Te queda á Dios!.... sobre tu frente heróica

“Puede tan solo la imperial diadema
“Cobrar acaso su pristina gloria!...
“El cetro del Anáhuac... es de fuego,
“Y hay no mas una diestra poderosa

“Que pueda asirle, férrea é inflexible....
“¡La diestra es de Cuahutimótzin, sola!
“Príncipe, adios! sobre tu frente llevas
“Cien lauros conquistados á mi sombra!

“Vástago de Ahuizotl! preclaro huérfano,
“Teje con ellos la imperial corona!
“No los marchites.... porque son de Anáhuac
“Timbres gloriosos... y su lustre ahora

“Es el lustre de Anáhuac, de la patria,
“De esta nuestra patria tan hermosa,
“De esta patria que adoré con fuego,
“Que el moribundo corazon adora....

“Tecuichpo, fiel Tecuichpo, perla mia,
“Reina infeliz, y mi infeliz esposa,
“¡Adios por siempre! el príncipe reinante,
“El magnánimo príncipe te acoja!

“Defienda á la princesa desgraciada,
 “La hija del infausto Motenczoma;
 “Guíe los pasos de la tierna jóven,
 La del infausto emperador, esposa.”

Dijo: bañó la luna su semblante,
 Abrió los ojos él, y contemplóla,
 Brotaron á sus párpados dos lágrimas....
 Las lágrimas rodaron silenciosas:

Miró á Tecuichpo, á Cuahutimoc, al astro,
 Tornó á mirarles una vez y otra....
 Y sus ojos claváronse sublimes
 Del firmamento, en la profunda bóveda. ⁷⁶



CANTO XI.

El *lirio* nace, y su corola esmaltan
 Las lágrimas purísimas del lloro
 De geniecillos que en la noche abriga
 Entre sus blancos pétalos, sedosos.

Lanza la *aurora* al éter su cuadriga
 Entre diamantes, ópalos y oro,
 Con diadema de perlas y rubíes,
 Flotando al aire sus cabellos blondos:

Ruge el *leon* sobre la excelsa roca,
 La melena sacude magestoso,
 Y pasea su vívida mirada
 De la llanura en el confin remoto....

=Pero el *Austro* se arrastra; entre sus ráfagas
 Deshace los magníficos adornos,
 Y arroja al cieno, de *la flor* cadáver,
 Los aun fragantes, nítidos despojos....

Pero torna la noche, de su manto,
 La orla negra se derrama al orto,
 Y en la que fué *la cuna de la aurora*
 Desplega sus crespones mortuorios....